

ROMPIENDO el SILENCIO



Rompiendo el Silêncio

22 de agosto de 2009

¡Dios Oye, Dios Ve...!

Autor del Sermón

Pastor Juan Choque Fernández

Apoyo y Divulgación

UPN - Clara de Ramos

UPS - Flor Maria de Sandoval

UCh - Fátima Liessi

UE - Lucy de Jaimes

UA - Susana de Cayrus

UB - Silvia de Jara

Coordinación General

Wiliane Steiner Marroni

Diagramación

Victor Diego Trivelato

Departamento de los Ministerios de la Mujer

División Sudamericana

Apreciada líder:

En primer lugar, manifiesto mi gratitud por el papel que realizará al asegurarse que el Día de Énfasis en la Prevención Contra el Abuso, en este año, sea realizado con éxito a fin de ser una bendición para todos los miembros de su iglesia.

En sus manos está el programa sugerido de la Campaña Rompiendo el Silencio 2009, “VIVA EN PAZ”, a realizarse el cuarto sábado del mes de agosto del presente. En este día, tendremos la responsabilidad de hablar, una vez más, sobre el tema delicado: la violencia doméstica.

Infelizmente el pecado vino a ensuciar nuestro mundo con la maldad, la perversión, el sufrimiento, el dolor y la tristeza.

Nuestra esperanza y oración tiene el propósito de que cada miembro y amigo, sepa que Dios está atento al clamor de una madre que suplica o al llanto de un niño maltratado. DIOS OYE, DIOS VE, DIOS LLEVARÁ TODAS LAS COSAS A JUICIO.

El mensaje es claro, y debemos proclamarlo. Reúna a los líderes del departamento de la iglesia para la promoción y la presentación del programa.

Oramos por usted, sabiendo que Dios la bendecirá, así como a las iglesias y a los miembros involucrados en esta campaña. ¡Que Dios la bendiga!

Wiliane Steiner Marroni

Directora de los Ministerios de la Mujer

División Sudamericana

SUGERENCIA DEL ORDEN DEL CULTO

Preludio

Doxología

Oración de Invocación

Himno de Alabanza

Ofrendas

Oración para la dedicación de las ofrendas

Historia para los Niños – “Pablito y Mariana”

Parte Musical

Sermón – “Dios Oye, Dios Ve...”

Himno de Consagración

Oración Final

Postludio

El pastor Juan Choque Fernández, autor del sermón para el Día de Énfasis Contra el Abuso del 2009 es Vicerrector de la Universidad Peruana Unión perteneciente a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Perú.

Historia Para los Niños

Pablito y Mariana

Hoy les voy a contar un poco sobre la vida de Pablito y Mariana, dos hermanitos que se querían mucho y que siempre se cuidaban uno del otro.

Pablito tiene siete años y mariana cinco. Viven en una chacra cerca de la ciudad. Les encanta jugar juntos, cuidar a los animales, observar a los pajaritos y nadar en el lago.

Ellos viven con su abuelita en el campo. Todos los días, bien temprano, van a tocar la puerta de la abuelita para saber si ella durmió bien y para que venga a tomar leche fresca recién ordeñada de la vaquita Pepita, la que hace poco tuvo un ternero, Sansón. En la noche, la abuelita se sienta con ellos en la sala para contarles y recontarles las historias que tanto les gustan.

El papá de Pablito y Marina trabaja en la ciudad y la mamá cuida de la familia y de la casa, y da las indicaciones a Don Vicente, quien trabaja en la chacra hace muchos años y que es un buen amigo de los niños.

Como ellos viven un poco lejos de la ciudad, el papá y la mamá siempre les dicen que tengan mucho cuidado cuando van a la escuela o cuando andan por alrededor.

Un consejo que el papá les dio a Pablito y a Mariana era que no se acercaran a extraños. Les dijo que por donde vivían había personas que raptaban a los niños o que los maltrataban. El papá les dijo que era muy importante no conversar con extraños o con personas que nunca habían visto.

- Si por casualidad están solos – les dijo el papá – y algún desconocido se acerca a conversarles, hagan una oración pidiendo que Jesús los cuide y díganle que no pueden conversar con extraños. Después, corran para la casa. No le den atención, no tomen nada que les ofrezcan y no acepten que nadie los lleve en auto. Ellos pueden ser mal intencionados.

- Tampoco dejen que esas personas los toquen – continuó la mamá de Pablito y Mariana.

- Está bien, papá, vamos a recordarnos siempre de tus consejos, dijo Pablito.

Saben niños, cuando el papá y la mamá les recomiendan algo así, es muy importante obedecer, porque ellos quieren que ustedes estén seguros.

Y el consejo de los papás de Mariana y Pablito sirvió mucho. Cierta día, cuando regresaban de la escuela, estaba comenzando un temporal. Ellos comenzaron a caminar rápidamente para llegar luego a casa. De repente, apareció un auto rojo, muy bonito, y adentro había una pareja que ellos no conocían, nunca los habían visto por ahí.

- Hola niños, les dijo la mujer. Va a llover, ¿Quieren que los llevemos? ¿Los dejamos al frente de su casa?

- No, gracias señora, preferimos seguir a pié.

En ese momento, Pablito y Mariana se recordaron del consejo del papá e hicieron una oración silenciosa, pidiendo a Jesús que los cuidara.

- Vengan, entren luego, ¡los vamos a llevar! Además creo que tienen hambre, aquí tengo unos chocolates que pueden ir comiendo...

Una vez más, los niños se recordaron del consejo del papá: “no tomen nada que les ofrezcan”.

- Gracias, dijo Mariana, no comemos dulces antes de las comidas. La mamá nos está esperando con el almuerzo listo...

- ¡Vengan! – insistió la mujer – entren que va a llover...

- Ven Mariana, le dijo Pablito. Vámonos, la mamá nos está esperando...

En ese momento, Don Vicente, el trabajador de la chacra y la abuelita, se acercaron en la camioneta del papá.

- ¡Entren niños! La mamá me pidió que los viniera a buscar antes que llueva. ¡Vengan, vengan!

Los niños subieron rápido a la camioneta y solo escucharon el ruido del motor del auto rojo que desaparecía en la curva.

- ¿Qué querían esas personas? – preguntó la abuelita.

- Nos estaban diciendo que nos llevarían hasta la casa, también nos querían dar chocolates, bombones... - dijo Pablito.

- Pero no quisimos entrar en el auto. Nos acordamos del consejo del papá... dijo Mariana.

- Qué bueno que ustedes aparecieron. ¡Creo que fue Jesús que nos ayudó una vez más! – terminó el niño.

Algunos días después, el papá vio en un diario una noticia diciendo que una pareja habían sido detenidos por intentar asaltar y secuestrar personas en aquel lugar. Pablito vio la noticia y reconoció que era la misma pareja.

- Mira Mariana, ¡son los del auto rojo! ¡Qué bueno que obedecemos al papá!

- Qué bueno que Jesús nos ayudó y envió a Don Vicente y a la abuelita para llevarnos a casa... dijo Mariana.

Y ustedes niños, siempre pongan mucha atención a los consejos del papá y de la mamá. Cuando obedecemos, estamos también obedeciendo el mandamiento que dice: “Honra a tu padre y a tu madre...”

Ahora vamos a orar y agradecer a Jesús por su ayuda y protección.

Oración:

Señor Jesús, te agradecemos por todo el cuidado y protección que nos das. Te agradecemos por el papá y por la mamá, por tantas cosas buenas que tenemos. Ayúdanos a ser siempre obedientes y a recordarnos de los buenos consejos que ellos nos dan. En tu nombre te lo pedimos, amén

Fuente: Gotas de la Gracia – Temas de mi archivo - GFD

Mensaje

¡Dios Oye, Dios Ve...! ¡Rompamos el silencio!

Texto: Génesis 16 y 21

Por Juan Choque Fernández

INTRODUCCIÓN

Nuestro Creador en su infinita sabiduría y benevolencia, preocupado por el bienestar del hombre le puso a disposición un sin número de bondades de las que él pudiera disfrutar. Puso por ejemplo la belleza de la naturaleza, el alimento, la orientación de su palabra, etc., De entre todos los dones, el hogar cumple un papel de destaque. Fue creado para dar el marco propicio para el desarrollo de los más puros afectos y colmar de felicidad a sus integrantes. Sin embargo, todo lo que Dios hizo y llamo “bueno en gran manera”, el Diablo también lo ha distorsionado “en gran manera”.

Esta triste figura se ve manifestada en el relato del padre de la fe, Abraham. Su vida y su hogar, aunque ejemplar en muchos aspectos tuvo episodios tristes conectados a la relación con su hijo Ismael y su segunda mujer Agar. Las lágrimas vertidas sirven de ejemplo a todas las generaciones, de que desconfiar de las promesas de Dios siempre trae infelicidad y dolor.

I. Desconfiar de las promesas de Dios trae problemas entre los esposos y en la familia (16:1-16).

1. Dios había prometido un hijo y una descendencia a Abraham (15:4,5).

Sara nunca creyó en esta promesa (tenía sus razones). Dos veces se enfatiza en el Génesis el relato de su incredulidad¹.

2. Esta incredulidad la llevó a hacer una increíble demanda a su esposo: “Te ruego que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella” (16:2).

3. Los problemas comenzaron con la presencia de un tercero en la familia. Nunca estuvo en los planes de Dios la poligamia. “Los hogares en los cuales se altera la norma divinamente aprobada del matrimonio, son hogares donde prevalecen angustias, celos y amarga contienda”.

a. Consecuencias:

- i. Rencillas entre las mujeres. “miraba con desprecio a su señora” (16:4). Se acabó la vida de comprensión y tranquilidad.
 - ii. Disputas entre esposos, en este caso Sara es la que provoca (16:5) “Mi afrenta sea sobre ti...” Muestra una irritación muy ardiente.
 - iii. Se llega a invocar irreverentemente el nombre de Dios en estos conflictos: “Juzgue Jehová entre tú y yo” (Ver. 5)
 - iv. Se llega desde la agresión verbal a la física. Sara afligía a Agar (16:6) Afligir, representa no sólo violencia o abuso verbal, sino físico². En este caso, probablemente Agar fue marcada nuevamente como esclava para recordarle su estatus. ¡No hay excusa para el abuso físico ni el abuso verbal! Es hora de romper el silencio
 - v. Esto dio lugar al escapismo. Agar huyó. En este caso, tampoco Agar estaba actuando bien. Hay una gran cantidad de mujeres y niños en las calles que huyeron de hogares violentos. La calle no es mejor.
- b. Sin embargo Dios mismo intervino para apoyar a Agar (16:7). Al nacer el hijo de Agar es llamado Ismael, cuyo nombre significa: Dios oye, “Porque Jehová ha oído tu aflicción” 16.11.
- a. Es imposible que Dios sea insensible al clamor de una mujer que sufre. “Dios Oye” es el nombre del muchacho, como para recordárselo al mundo. Agar había tratado de escapar al desierto, un lugar donde la muerte era segura, pero Dios nunca la perdió de vista.
 - b. Dios está atento al clamor de mujeres maltratadas, aquellas que no pueden alzar su voz ni romper los lazos del maltrato. Dios oye el clamor suplicante. No existe una voz de súplica que deje de ser oída por Dios.

II.Desconfiar de las promesas de Dios trae dolor a los hijos (21:8-14).

La desconfianza en las promesas de Dios no sólo afecta a las mujeres, sino también a los hijos.

1. Creció el niño y fue destetado, e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac (21:8).

a. Hasta antes que llegara Isaac, Ismael era el centro de atención de la familia.

b. Una vez que Isaac nació se produjo un cambio en la familia y ahora, toda la atención se centro en Isaac.

c. El trato preferencial de la familia para con Isaac motivó que Ismael mostrara sus sentimientos. Hacer diferencia entre hermanos puede producir rupturas entre ellos y traer dolor (21:8).

1. Por despecho Ismael se burla del nuevo heredero (21:9).

2. Sara presiona a Abraham diciendo: “Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo”. (21:10)

3. Esto le pareció grave a Abraham a causa de su hijo. (21:11)

c. Sin duda era muy grave. Muchas madres o padres no saben cómo proteger a sus hijos del maltrato de su cónyuge. Sólo guardan silencio y contemplan el abuso. Luego los hijos los demandarán como cómplices

d. El clamor no sólo es de parte de las madres, sino también de los padres ¿Qué hago? se preguntan aquellos que virtualmente están secuestrados en sus propios hogares.

4. Felizmente Dios ve. “No te parezca grave”, le dice.

c. En otras palabras: “yo estoy al control, yo arreglaré las cosas”. Qué bueno es saber que Dios está al tanto de lo que sucede con los que no pueden hablar, aquellos que no pueden romper el silencio.

5. Expulsaron a Ismael y a su madre.

a. Dios no encontró una mejor salida. A veces es irracional el odio y la violencia para con los más débiles. Tal vez sea lo mejor salir.

III. Desconfiar de las promesas de Dios no implica necesariamente que Dios nos abandone (21:15-21).

La historia aquí alcanza su punto más doloroso. La madre, sin recursos ni apoyo deja a su hijo a una relativa distancia para no verlo morir.

1. El muchacho alzó su voz y lloró (21:16) Qué expresión más dolorosa. No hay nada más desgarrador para un padre que el llanto de un hijo enfermo o herido. Dios, nuestro padre sufre por cada uno de sus hijos que claman.

2. Dios oyó la voz del muchacho. “No temas Agar, porque Dios ha oído la voz del muchacho...” (21:17 u/p)

a. Hay muchos niños que lloran en silencio cada día, sin saber por qué deben recibir tanto maltrato.

b. Millones de niños y jovencitos de ambos sexos sufren silenciosamente una agonía indescriptible, disimulada hábilmente por los agresores.

c. Se estima que por cada caso denunciado, diez son encubiertos³.

3. El Señor le ordena a Agar: Levántate, alza al muchacho y sostenlo con tu mano porque yo haré de él una gran nación (21:18)

d. Esa es la orden para nosotros: Sostengan a los niños que sufren.

e. Ser indiferentes o negligentes consiste en faltar a los deberes de proveer adecuadamente el albergue, la alimentación, la ropa, la educación, la supervisión, la atención sanitaria, la comunicación.

f. El imperativo es sostener a los niños que sufren.

1. Y Dios estaba con el muchacho (21:20 p/p).

a. Dios nunca abandonará a sus criaturas pequeñas. “Si él cuida de las aves, cuidará también de ti”, dice el coro de un himno. Cristo se expresó acerca del maltrato infantil: “Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, sería mejor que se le atase una piedra de molino al cuello, y que se le arrojase en el mar (Mar. 9:42).

2. Desgraciadamente su madre cometió otro error: le tomó para él mujer de la tierra de Egipto (21:21).

a. Esa es otra historia. Pareciera que ella nunca aprendió a confiar en el Señor, ella misma había conocido a Jehová, pero la influencia de su entorno pudo más que las evidencias razonables de la verdad.

b. Desgraciadamente si no tomamos acciones en relación a la violencia en el hogar, ésta completa su círculo vicioso: los hijos serán violentos y así sucesivamente.

c. Ismael se convirtió en un hombre fuerte, el padre de otra gran nación, la cual sucumbe en una indetenible rueda de violencia que se proyecta hasta el presente.

Conclusión

El foco del problema radica simplemente en la falta de confianza en los caminos de Dios. El hombre siempre quiere hacer su voluntad. Desde el acto de elegir el cónyuge hasta el hacer las decisiones cotidianas. El estar

separados de Dios, al final nos acarreará dolor y sufrimiento. La paga del pecado es muerte (Rom 3:23). La pena es que los que más sufren son los más débiles, en especial los niños.

La buena noticia es que Dios está atento al clamor de una madre suplicante o al llanto de un niño que es maltratado. Dios mira, Dios ve y, Dios juzgará.

Como adventistas: “Censuramos toda forma de abuso sexual y violencia familiar, y todo tráfico y explotación de mujeres y niños sin importar su género, edad, raza, salud o estatus social o económico⁴”. Estos actos no están en armonía con la palabra de Dios y deben ser enfrentados.

Apelación

Si sufres maltrato o te estás convirtiendo en cómplice del mismo, es hora de romper el silencio, romper los complejos y amarras de temor que nos han atado por años a un agresor. Nosotros podemos hacer el cambio.

Reconocemos que no se puede arreglar el pasado, pero sí podemos proyectarnos al futuro con esperanza.

Stephen Covey cuenta el impacto que recibió al oír las palabras de un galardonado por el premio “Paternidad” que se da en USA: “Yo nunca conocí a mi padre; mi padre nunca conoció a su padre; pero mi hijo sí conoce a su padre”⁵

“Nadie puede cambiar el pasado; no es posible retroceder en el tiempo y anular los acontecimientos desagradables que nos marcaron negativamente. Pero una cosa sí podemos hacer: Clamar a Dios, decidir luchar; decidir vencer, decidir buscar el socorro necesario. El pasado no nos pertenece, pero el presente y el futuro pueden ser modificados. En esa búsqueda, “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1). Recuerda, Dios Oye, Dios ve.

1 Capítulos 17 y 18 de Génesis.

2 Comentario Bíblico Adventista. Tomo 1, pág. 331

3 <http://www.clarin.com/suplementos/zona/2003/10/26/z-02815.htm>

4 Parte de la declaración emitida en el congreso Mundial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día realizado en St. Louis, Missouri, USA, el 5 de julio del 2005.

5 Stephen Covey. El Octavo Hábito, de la efectividad a la grandeza. Argentina: Editorial PIDOS. 2005, p. 60.

ROMPIENDO el **S**ILENCIO

